

yo lo sé. Acertarán, por determinadas que estén, en no ofender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle; porque como están cerca de las primeras moradas, con facilidad se podrán tornar á ellas (porque su fortaleza no está fundada en tierra firme, como los que están ya ejercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo, cuán poco hay que temerlas, ni que desear sus contentos) y sería posible con una persecucion grande volverse á ellas, que sabe bien urdir las el demonio para hacernos mal, y que yendo con buen celo, queriendo quitar pecados ajenos, no pudiese resistir lo que sobre esto se le podría suceder.

8. Miremos nuestras faltas, y dejemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo; y por ventura de quien nos espantamos podríamos bien aprender en lo principal, y en la compostura exterior, y en su manera de trato le hacemos ventajas; y no es esto lo de mas importancia, aunque es bueno, ni hay para qué querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse á enseñar el del espíritu, quien por ventura no sabe qué cosa es, que con estos

deseos que nos da Dios, hermanas, del bien de las almas, podemos hacer muchos yerros; y así es mejor llegarnos á lo que dice nuestra regla, en silencio y esperanza procurar vivir siempre, que el Señor terná cuidado de sus almas, como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo á su Majestad, harémos harto provecho con su favor. Sea por siempre bendito. Amen.

## MORADAS CUARTAS.

CONTIENEN TRES CAPÍTULOS.

### CAPÍTULO PRIMERO.

Trata de la diferenciencia que hay de contentos, y ternura en la oracion y de gustos: y dice el contenido que le dió entender que es cosa diferente el pensamiento y el entendimiento. Es de provecho para quien se divierte mucho en la oracion.

1. Para comenzar á hablar de las cuartas moradas, bien he menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espíritu Santo, y suplicarle de aquí adelante hable por mí, para decir algo de las que quedan, de manera

que lo entendais, porque comienzan á ser cosas sobrenaturales: y es dificultosísimo de dar á entender, si su Majestad no lo hace, como en otra parte que se escribió, hasta donde yo habia entendido, catorce años há, poco mas ó menos; aunque un poco mas luz me parece tengo destas mercedes que el Señor hace á algunas almas, es diferente el saberlas decir. Hágalo su Majestad, si se ha de conseguir algun provecho, y si no, no.

2. Como ya estas moradas se llegan mas á donde está el Rey, es grande su hermosura, y hay cosas tan delicadas que ver y que entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traza, como se diga siquiera algo, que venga tan al justo, que no quede bien oscuro para los que no tienen experiencia, que quien la tiene muy bien lo entenderá, en especial si es mucha.

3. Parecerá que para llegar á estas moradas se ha de haber vivido en las otras mucho tiempo; y aunque lo ordinario es, que se ha de haber estado en la que acabamos de decir, mas no es regla cierta (como ya habréis oido muchas veces) porque da el Señor cuando quiere, y como quiere, y á quien

quiere, como bienes suyos, que no hace agravio á nadie. En estas moradas pocas veces entran las cosas ponzoñosas, y si entran no hacen daño, antes dejan con ganancia: y tengo por muy mejor cuando entran, y dan guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar á vueltas de los gustos que da Dios, si no hubiese tentaciones, y hacer mucho mas daño que cuando las hay, y no ganar tanto el alma, por lo menos apartando todas las cosas que le han de hacer merecer, y dejarla en un embebecimiento ordinario. Que cuando lo es en un ser, no le tengo por seguro, ni me parece posible estar en un ser el espíritu del Señor en este destierro.

4. Pues hablando de lo que dije que diria aqui de la diferencia que hay entre contentos en la oracion ó gustos; los contentos me parece á mí se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditacion y peticiones á Nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ellos Dios (que hasé de entender en cuanto dijere, que no podemos nada sin él) mas nacen de la mesma obra virtuosa que hacemos; y parece á nuestro trabajo lo hemos ganado,

y con razon nos da contento habernos empleado en cosas semejantes. Mas si lo consideramos, los mismos contentos ternémos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra: así en una grande hacienda que de presto se provee á alguno; como de ver á una persona que mucho amamos de presto; como de haber acertado en un negocio importante y cosa grande, de que todos dicen bien; como si á alguna le han dicho que es muerto su marido, ó hermano, ó hijo, y le ve venir vivo. Yo he visto derramar lágrimas de un gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Paréceme á mí, que así como estos contentos son naturales, así hay en los que nos dan las cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble (aunque estotros no eran tampoco malos), en fin, comienzan de nuestro natural mesmo, y acaban en Dios. Los gustos comienzan de Dios, y siéntelos el natural, y goza tanto dellos como gozan los que tengo dichos, y mucho mas.

5. ¡Ó Jesús, y qué deseo tengo de saber declararme en esto! Porque entiendo á mi parecer muy conocida diferencia, y no alcanza mi saber á darme á entender; hágalo el Se-

ñor. Ahora me acuerdo en un verso que decimos á Prima al fin del postrer salmo, que al cabo del verso dice: *Cum dilatasti cor meum*. A quien tuviere mucha experiencia, esto le basta para ver la diferencia que hay de lo uno á lo otro, á quien no, es menester mas. Los contentos que están dichos, no ensanchan el corazon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan un poco, aunque con contento todo de ver que se hace por Dios; mas vienen unas lágrimas congojosas, que en alguna manera parece las mueve la pasion. Yo sé poco destas pasiones del alma, que quizá me diera á entender, y lo que procede de la sensualidad y de nuestro natural, porque soy muy torpe; que yo me supiera declarar, si como he pasado por ello lo entendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo.

6. Lo que tengo de experiencia deste estado (digo destes regalos y contentos en la meditacion) es, que si comenzaba á llorar por la pasion, no sabia acabar, hasta que se me quebraba la cabeza; si por mis pecados, lo mesmo: harta merced me hacia Nuestro Señor, que no quiero yo ahora examinar cuál es mejor lo uno, ó lo otro, sino la diferencia

que hay de lo uno á lo otro querría saber decir. Para estas cosas algunas veces van estas lágrimas y estos deseos ayudados del natural, y como está la disposición; mas en fin, como he dicho, vienen á parar en Dios aunque sea esto. Y es de tener en mucho, si hay humildad, para entender que no son mejores por eso; porque no se puede entender si son todos efectos de amor, y cuando sea, es dado de Dios.

7. Por la mayor parte tienen estas devociones las almas de las moradas pasadas, porque van casi continuo con obra del entendimiento, empleadas en discurrir con el entendimiento, y en meditacion; y van bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparse un rato en hacer actos, y en alabanzas de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es, y en desear su honra y gloria (esto como pudieren, porque despierta mucho la voluntad) y estén con gran aviso, cuando el Señor les diere estotro, no lo dejar, por acabar la meditacion que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en decir esto en otras partes, no lo diré aquí, solo quiero que esteis advertidas, que para apro-

vechar mucho en este camino, y subir á las moradas que deseamos. No está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y así lo que mas os despertare á amar, eso haced. Quizá no sabemos qué es amar y no me espantaré mucho; porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de desear contentar en todo á Dios, y procurar en cuanto pudiéremos no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo, y el aumento de la Iglesia católica. Estas son las señales del amor, y no penseis que está la cosa en no pensar otra cosa, y que si os divertís un poco va todo perdido.

8. Yo he andado en esto desta barahunda de pensamiento bien apretada algunas veces, y habrá poco mas de cuatro años, que vine á entender por experiencia, que el pensamiento ó imaginacion (porque mejor se entiende) no es el entendimiento, y preguntélo á un letrado, y díjome que era así, que no fue para mi poco contento; porque como el entendimiento es una de las potencias del alma, hacíaseme recia cosa estar tan tortolito á veces, y lo ordinario vuela el pensamiento de presto, que solo Dios puede atarle, cuan-

dó nos ata así, de manera, que parece que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo veia á mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con él, y por otra parte el pensamiento alborotado, traíame tonta.

9. ¡Ó Señor, tomad en cuenta lo mucho que pasamos en este camino por falta de saber! Y es el mal, que como no pensamos, que hay que saber mas que pensar en Vos, aun no sabemos preguntar á los que saben, ni entendemos qué hay que preguntar, y pásanse terribles trabajos porque no nos entendemos; y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aquí proceden las aflicciones de mucha gente que trata de oracion, y el quejarse de trabajos interiores (al menos mucha parte en gente que no tiene letras) y vienen las melancolías, y á perder la salud, y aun á dejarlo todo, porque no consideran que hay un mundo interior acá dentro. Y así como no podemos tener el movimiento del cielo, sino que anda apriesa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con él, y nos parece que

estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios: y estáse el alma por ventura toda junta con él en las moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo, padeciendo con mil bestias fieras y ponzoñosas, y mereciendo con este padecer. Y así, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dejar, que es lo que pretende el demonio; y por la mayor parte todas las inquietudes y trabajos vienen deste no nos entender.

10. Escribiendo esto, estoy considerando lo que pasa en mi cabeza del gran ruido della, que dije al principio, por donde se me hizo casi imposible poder hacer lo que me mandaban de escribir. No parece sino que están en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos pajarillos y silbos; y no en los oidos, sino en lo superior de la cabeza, á donde dicen que está lo superior del alma. Y yo estuve en esto harto tiempo, por parecer que el movimiento grande del espíritu hácia arriba subia con velocidad. Plega á Dios que se me acuerde en las moradas de adelante, decir la causa desto (que aquí no viene bien) y no será mucho que haya querido el Señor darme este

mal de cabeza, para entenderlo mejor; porque con toda esta barahunda della, no me estorba á la oracion, ni á lo que estoy diciendo, sino que el alma se está muy entera en su quietud, y amor, y deseos, y claro conocimiento.

11. ¿Pues si en lo superior de la cabeza está lo superior del alma, cómo no la turba? Eso no lo sé yo, mas sé que es verdad lo que digo. Pena da cuando no es la oracion con suspension, que entonces hasta que se pasa, no se siente ningun mal, mas harto mal fuera si por este impedimento lo dejara yo todo: y así no es bien que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dé nada, que si los pone el demonio, cesará con esto; y si es, como lo es, de la miseria que nos quedó por pecado de Adán, con otras muchas, tengamos paciencia, y sufrámoslo por amor de Dios. Pues estamos tambien sujetas á comer y dormir, sin poderlo excusar (que es harto trabajo) conozcamos nuestra miseria, y deseemos ir á donde nadie nos menosprecie. Que algunas veces me acuerdo haber oido esto que dice la Esposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa á

donde con mas razon se pueda decir, porque todos los menosprecios y trabajos que puede haber en la vida, no me parece que llegan á estas batallas interiores. Cualquier desasosiego y guerra se puede sufrir con hallar paz á donde vivimos (como ya he dicho) mas que queramos venir á descansar de mil trabajos que hay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mismas esté el estorbo, no puede dejar de ser muy penoso, y casi insufriero.

12. Por eso llévanos Señor, á donde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas veces que están haciendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, cuando han llegado á la postrera morada, como dirémos, si Dios fuere servido. Y no darán á todos tanta pena estas miserias, ni las acometerán, como á mí hicieron muchos años por ser ruin, que parece que yo mesma me queria vengar de mí. Y como cosa tan penosa para mí, pienso que quizá será para vosotras así, y no hago sino decirlo en un cabo y en otro, para si acertase alguna vez á daros á entender como es cosa forzosa, y no os traiga inquietas y afligidas, sino que de-

jemos andar esta taravilla de molino, y molamos nuestra harina, no dejando de obrar la voluntad y entendimiento.

13. Hay mas y menos en este estorbo, conforme á la salud y á los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras harémos por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan que es que no hagamos caso destes pensamientos, para las que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz, poco aprovecha. Mas es menester, y quiere su Majestad que tomemos medios y nos entendamos, y lo que hace la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no pongamos la culpa al alma.

## CAPÍTULO II.

Prosigue en lo mesmo, y declara por una comparacion qué es gustos, y como se han de alcanzar no procurándolos.

1. ¡Válame Dios en lo que me he metido! Ya tenia olvidado lo que trataba, porque los negocios y salud me hacen dejarlo al mejor

tiempo, y como tengo poca memoria irá todo desconcertado, por no poder tornarlo á leer. Y aun quizá sé es todo desconcierto cuanto digo, al menos es lo que siento. Paréceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas veces van envueltos con nuestras pasiones. Traen consigo unos alborotos de sollozos, y aun á personas he oido, que se les aprieta el pecho, y aun vienen á movimientos exteriores, que no se pueden ir á la mano, y es la fuerza de manera, que les hace salir sangre de narices, y cosas así penosas.

2. Desto no sé decir nada, porque no he pasado por ello, mas debe quedar consuelo, porque como digo, todo va á parar en desear contentar á Dios, y gozar de su Majestad. Los que yo llamo gustos de Dios (que en otra parte lo he nombrado oracion de quietud) es muy de otra manera, como entenderéis las que lo habeis probado por la misericordia de Dios.

3. Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua que no me hallo cosa mas á propósito para declarar algunas de espíritu, que esto de agua, y es, como sé poco, y el ingenio no ayuda, y soy tan amiga deste

elemento, que le he mirado con mas advertencia que otras cosas; que en todas las que crió tan gran Dios, tan sabio, debe haber hartos secretos de que nos podemos áprovechar, y así lo hacen los que lo entienden, aunque creo que en cada cosita que Dios crió hay mas de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita. Estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el uno viene de mas léjos por muchos arcaduces, y artificio; el otro está hecho en el mismo nacimiento del agua, y vase hinchiendo sin ningún ruido, y si es el manantial caudaloso (como deste que hablamos) después de hinchiendo este pilon procede un gran arroyo, ni es menester artificio, ni se acaba el edificio de los arcaduces, sino siempre está procediendo agua de allí.

4. Es la diferencia, que la que viene por arcaduces, es á mí parecer los contentos (que tengo dicho) que se sacan con la meditacion, porque los traemos con los pensamientos, ayudándonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento; y cómo viene en fin con nuestras diligencias, hace ruido cuando ha de haber algun henchimien-

to de provechos que hace en el alma, como queda dicho. Estotra fuente viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios, y así como su Majestad quiere cuando es servido hacer alguna merced sobrenatural, produce con grandísima paz, y quietud, y suavidad de lo muy interior de nosotros mesmos, yo no sé hácia á dónde, ni cómo.

5. Ni aquel contento, y deleite se siente como los de acá en el corazon, digo en su principio, que después todo lo hinche, vase revertiendo esta agua por todas las moradas y potencias, hasta llegar al cuerpo: que por eso dije, que comienza Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verá quien lo hubiere probado) todo el hombre exterior goza deste gusto y suavidad. Estaba yo ahora mirando escribiendo esto, que en el verso que dije: *Dilatasti cor meum*, dice que ensanchó el corazon, y no me parece que es cosa como digo, que su nacimiento es del corazon, sino de otra parte aun mas interior, como una cosa profunda: pienso que debe ser el centro del alma (como después he entendido, y diré á la postre) que cierto veo secretos en nosotros mesmos, que me traen espantada mu-



chas veces, ¿y cuántos mas debe haber? ¡Ó Señor mio y Dios mio, qué grandes son vuestras grandezas! y andamos acá como unos pastorcillos bobos, que nos parece alcanzamos algo de Vos; debe ser tanto como nonada, pues en nosotros mismos están grandes secretos que no entendemos. Digo tanto como nonada, para lo muy mucho que hay en Vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcanzar de vuestras obras.

6. Tornando al verso, en lo que me puede aprovechar á mi parecer, para aquí es, en aquel ensanchamiento, que así parece, que como comienza á producir aquella agua celestial deste manantial que digo, de lo profundo de nosotras, parece que se va dilatando y ensanchando todo nuestro interior, y produciendo unos bienes que no se pueden decir, ni aun el alma sabe entender qué es lo que se le da allí. Entiende una fragancia (digamos ahora) como si en aquel hondor interior estuviese un brasero á donde se echasen olorosos perfumes, ni se ve la lumbre, ni donde está, mas el calor y humo oloroso penetra toda el alma, y aun hartas veces, como he

dicho, participa el cuerpo. Mira, entendedme, que ni se siente calor, ni se huele olor, que mas delicada cosa es que estas cosas, sino para dároslo á entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad que pasa así, y sé que entiende, y lo entiende el alma mas claro, que yo lo digo ahora, que no es esto cosa que se puede antojar; porque por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mismo se ve no ser de nuestro metal, sino de aquel purísimo oro de la sabiduría divina. Aquí no están las potencias unidas, á mi parecer, sino embebidas, y mirando como espantadas, qué es aquello. Podrá ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes; no es maravilla, porque en casi quince años que há que lo escribí, quizá me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de las que entonces entendia, y ahora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir; que por la misericordia de Dios antes pasaria mil muertes, (digo lo que entiendo) y la voluntad bien me parece que debe estar unida en alguna manera con la de Dios. Mas en los efectos y obras de después,

se conocen estas verdades de oracion, que no hay mejor crisol para probarse. Harto gran merced es de Nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande si no torna atrás.

7. Luego querréis, mis hijas, procurar tener esta oracion, y teneis razon, que (como he dicho) no acaba de entender el alma las que allí le hace el Señor, y con el amor que la va acercando mas á sí. Que cierto está desear saber cómo alcanzaremos esta merced. Yo os diré lo que en esto he entendido, dejemos cuando el Señor es servido de hacerla porque su Majestad quiere, y no por mas, él sabe el por qué, no nos hemos de meter en eso.

8. Después de hacer lo que los de las moradas pasadas, humildad, humildad; por esta se deja vencer el Señor á quanto dél queremos: y lo primero en que veréis si la teneis, es en no pensar que mereceis estas mercedes y gustos del Señor, ni los habeis de tener en vuestra vida. Diréisme, ¿que desta manera, que cómo se han de alcanzar no los procurando? A esto respondo, que no hay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque

lo primero que para esto es menester, es amar á Dios sin interés. La segunda, porque es un poco de poca humildad, pensar que por nuestros servicios miserables se ha de alcanzar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es deseo de padecer y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido. La cuarta, porque no está obligado su Majestad á darnoslos (como á darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos) que sin esto nos podremos salvar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y quien le ama de verdad: y así es cosa cierta, yo lo sé, y conozco personas que van por el camino del amor, como han de ir por solo servir á Jesucristo crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los desean, mas le suplican no se los dé en esta vida: esto es verdad. La quinta es, porque trabajaremos en balde, que cómo no se ha de traer esta agua por arcaduces, como la pasada, si el manantial no la quiere producir, poco aprovecha que nos cansemos. Quiero decir, que aunque mas meditacion tengamos, aunque mas nos estrujemos y tengamos lágrimas, no viene esta agua por aquí, solo se da á quien

Dios quiere, y cuando mas desecudada está muchas veces el alma. Suyas somos, hermanas, haga lo que quisiere de nosótras, llévenos por donde fuere servido: bien creo, que quien de verdad se humillare y deshaciere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas veces nos engañan, sino que estemos desasidas del todo) que no dejará el Señor de hacernos esta merced, y otras muchas que no sabrémos desear. Sea por siempre alabado y bendito. Amen.

### CAPÍTULO III.

En que trata qué es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dice sus efectos y los que quedan de la pasada, que trató de los gustos que da el Señor.

1. Los efectos desta oracion son muchos: algunos diré, y primero otra manera de oracion, que comienza cási siempre primero que esta, y por haberla dicho en otras partes, diré poco. Un recogimiento que tambien me parece sobrenatural; porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo se hace esto

de cerrar los ojos, y desear soledad; y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos y cosas exteriores parece que van perdiendo su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo, que tenia perdido. Dicen que el alma se entra dentro de sí; y otras veces que sube sobre sí: por este lenguaje no sabré yo aclarar nada, que esto tengo malo, que por el que yo lo sé decir, pienso que me habeis de entender, y quizá será solo para mí. Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias (que ya he dicho, que son la gente deste castillo, que es lo que he tomado para saber decir algo) que se han ido fuera, y andan con gente extraña, enemiga del bien deste castillo, dias y años; y que ya se han ido (viendo su perdicion) acercando á él, aunque no acaban de estar dentro; porque esta costumbre es recia cosa, sino no son ya traidores y andan al rededor.

2. Visto ya el gran Rey que está en la morada deste castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quiérelos tornar á él, y como buen pastor, con un silbo tan suave, que aun cási ellos mesmos no lo entienden,